

Paisaje, ocupación y memoria: Una aproximación arqueológica al Cerro de Monjas (Cuenca, Ecuador)

Landscape, occupation and memory: An archaeological approach to Cerro de Monjas (Cuenca, Ecuador)

 **Jorge Fernando Ortiz Naranjo**
El Colegio de Michoacán (COLMICH)
Centro de Estudios Arqueológicos, México
fernandoortiz2015@gmail.com

Cómo citar:
Ortiz Naranjo, J. F. (2025).
Paisaje, ocupación y memoria: Una aproximación arqueológica al Cerro de Monjas (Cuenca, Ecuador). *Pucara*, 2(36). 26-37.
<https://doi.org/10.18537/puc.36.02.03>

Resumen

La prospección arqueológica es una herramienta fundamental para la identificación y estudio del patrimonio cultural. En este contexto, el presente trabajo presenta un recorrido intensivo realizado en el sitio Cerro de Monjas, situado en la parroquia de Turi, en Cuenca, Ecuador. El objetivo principal fue identificar, registrar y analizar los asentamientos humanos que se han desarrollado en esta zona desde la época precolombina, mediante la observación y el registro sistemático de evidencias arqueológicas en superficie. Este estudio constituye un primer acercamiento formal al sitio, permitiendo así reconocer su potencial arqueológico y sentar las bases para futuras investigaciones. Los datos obtenidos no solo confirman la existencia de ocupaciones antiguas, sino que también subrayan la importancia de proteger y valorar este espacio dentro del contexto patrimonial de la región.

Abstract

Archaeological survey is a fundamental tool for the identification and study of cultural heritage. In this context, the present work focuses on an intensive field survey carried out at the Cerro de Monjas site, located in the Turi parish of Cuenca, Ecuador. The main objective was to identify, record, and analyze the human settlements that have developed in this area since pre-Columbian times, through systematic observation and documentation of surface archaeological evidence. This study represents a first formal approach to the site, thereby enabling the recognition of its archaeological potential and laying the groundwork for future research. The data obtained not only confirm the existence of ancient occupations, but also highlight the importance of protecting and valuing this area within the region's cultural heritage context.

Recibido: 25/09/2025
Aprobado: 18/11/2025
Publicado: 19/12/2025

Palabras clave: Arqueología, prospección, Cerro de Monjas, materiales arqueológicos.

Keywords: Archaeology, survey, Cerro de Monjas, archaeological materials.

Introducción

La arqueología, como disciplina, permite interpretar la historia de la humanidad a través del estudio de los vestigios materiales dejados por las sociedades del pasado. Así, construcciones, artefactos, caminos, y fragmentos cerámicos y líticos, entre otros, forman parte de la denominada cultura material, cuya interpretación ofrece pistas sobre la forma de vida, la relación con el entorno, los recursos utilizados y las dinámicas sociales de las culturas del pasado (Renfrew & Bahn, 2011; González Ruibal & Ayán, 2018).

El Austro ecuatoriano ha constituido, a lo largo del tiempo, un escenario privilegiado para el desarrollo de diversos procesos de asentamiento, interacción y transformación cultural, lo que lo posiciona como un espacio de especial relevancia para la investigación arqueológica. De acuerdo con Salazar (2004), los estudios arqueológicos en esta región se originaron con el propósito de comprender y caracterizar la cultura Cañari. En este marco, destacan las excavaciones efectuadas por Donald Collier y John Murra (2007), tanto en el sitio de Cerro Narrío como en distintas áreas de la región austral.

Asimismo, Wendell Bennett llevó a cabo, en 1946, excavaciones en la ciudad de Cuenca y en sus valles adyacentes (Salazar, 2004). Por otra parte, las investigaciones desarrolladas en la cueva de Chobshi, que la sitúan en el periodo precerámico (Lynch y Pollock, 1981), han aportado evidencias fundamentales para la comprensión de las primeras ocupaciones humanas en este territorio. En conjunto, dichos estudios han permitido establecer la continuidad del poblamiento en la zona austral del Ecuador desde la época precerámica hasta el periodo incaico.

No obstante, una parte considerable de los sitios arqueológicos de la región continúa sin haber sido objeto de análisis detallados. Tal es el caso del Cerro de Monjas, cuya mención en la literatura especializada ha sido muy breve. Idrovo (2000), por ejemplo, hace referencia al sitio de manera somera en el contexto de sus estudios sobre Pumapungo, vinculándolo con la ciudad imperial de Tomebamba. De igual modo, Burgos (2009) alude a un conjunto de elevaciones de escasa altura ubicadas al sur de Tomebamba, a las que denomina la “Guirnalda Sagrada de los Incas”, señalando que algunas de ellas fueron consideradas espacios de veneración religiosa; entre estas se encuentra el cerro actualmente conocido como Monjas, situado al sur de Turi (Burgos, 2009, p. 154).

La carencia de investigaciones sistemáticas y exhaustivas sobre el Cerro de Monjas ha provocado que este sitio permanezca escasamente explorado desde el punto de vista arqueológico y que esté perdiendo toda evidencia cultural. Por lo tanto, su estudio es fundamental para profundizar en la comprensión de los procesos culturales e históricos que han configurado el desarrollo sociocultural del austro ecuatoriano a lo largo del tiempo.

En este sentido, el presente trabajo propone un acercamiento arqueológico al sitio Cerro de Monjas, ubicado en la parroquia de Turi, en la ciudad de Cuenca, Ecuador (Imagen 1). El estudio de este sitio responde a la escasa investigación existente, así como a las múltiples interpretaciones que giran en torno a su ocupación y uso. A ello se suman procesos sociales contemporáneos como la expansión urbana, las construcciones no reguladas, la actividad agrícola y la consecuente destrucción de evidencias culturales.

El objetivo principal de esta investigación fue identificar, registrar y analizar los elementos culturales presentes en el Cerro de Monjas, con el fin de aportar al conocimiento histórico de la región y contribuir al rescate y valorización del patrimonio arqueológico. Dado que en la región sur andina se ha identificado una rica diversidad cultural con ocupaciones humanas que datan de más de 12 mil años.

Aspectos conceptuales y metodológicos

La arqueología se ha consolidado como una disciplina clave para el estudio de las sociedades humanas a lo largo del tiempo, esto mediante el análisis de su cultura material. Esta última se compone de todos aquellos elementos producidos o modificados por las personas, como herramientas, construcciones, restos cerámicos y estructuras de ocupación (Renfrew & Bahn, 2011). A través de estos vestigios es posible reconstruir aspectos fundamentales de las formas de vida antiguas, incluyendo la organización social, las prácticas económicas, las creencias y la relación con el medio ambiente (Renfrew & Bahn, 2011).

En la actualidad, la arqueología ha experimentado un notable desarrollo, lo que ha dado lugar a la conformación de diversas ramas especializadas. Una de ellas es la arqueología del paisaje, mediante esta es posible identificar diversos atributos de un sitio arqueológico, tanto lineales como de gran escala, tales como límites entre campos, vestigios de sistemas agrícolas y de riego, diques, construcciones,

artefactos, entre otros elementos culturales (Criado Boado, 1999; Trujillo, 2020).

En este sentido, los paisajes pueden ser entendidos como expresiones culturales, espacios transformados por la acción humana a lo largo del tiempo, conceptualizados y cargados de significado. Como señalan Palet, Orengo y Nadal, la arqueología del paisaje se constituye como “la disciplina que se ocupa de la interpretación y conocimiento de los espacios culturizados y del registro arqueológico que los caracteriza” (2009, p. 16).

Asimismo, para Criado Boado (1999), el paisaje constituye un producto sociocultural, resultado de la objetivación espacial de la acción social, tanto en su dimensión material como simbólica. Parcero complementa esta visión al definir el paisaje como “el producto material y la creación cultural resultante de la acción social cotidiana de comunidades humanas regidas por un determinado sistema de saber-poder” (2000, p. 16), siendo este un fenómeno dinámico y perdurable. En consecuencia, los paisajes arqueológicos revelan las formas en que las comunidades habitaron, experimentaron y transformaron su entorno, expresando a través de él su modo de estar en el mundo (González & Ayán, 2018).

Desde estas acepciones, el análisis del paisaje permite aproximarnos de manera más integral a la comprensión de cómo las sociedades se relacionaron con su entorno, lo transformaron y lo habitaron. En el caso del sitio Cerro de Monjas, estas nociones ofrecen herramientas conceptuales clave para interpretar las evidencias materiales registradas y así poder reconstruir las dinámicas sociales que dieron forma a este paisaje cultural.

Ahora bien, en cuanto a la metodología, el presente trabajo se desarrolló mediante una prospección arqueológica superficial sistemática, entendida como una técnica de investigación, misma que consiste en la búsqueda planificada de evidencias materiales a través de métodos de identificación, registro y recuperación de vestigios culturales. Así, la prospección arqueológica constituye una de las principales herramientas del trabajo de campo, y se organiza en dos etapas fundamentales: campo y laboratorio (Domingo et al., 2007; Renfrew & Bahn, 2008).

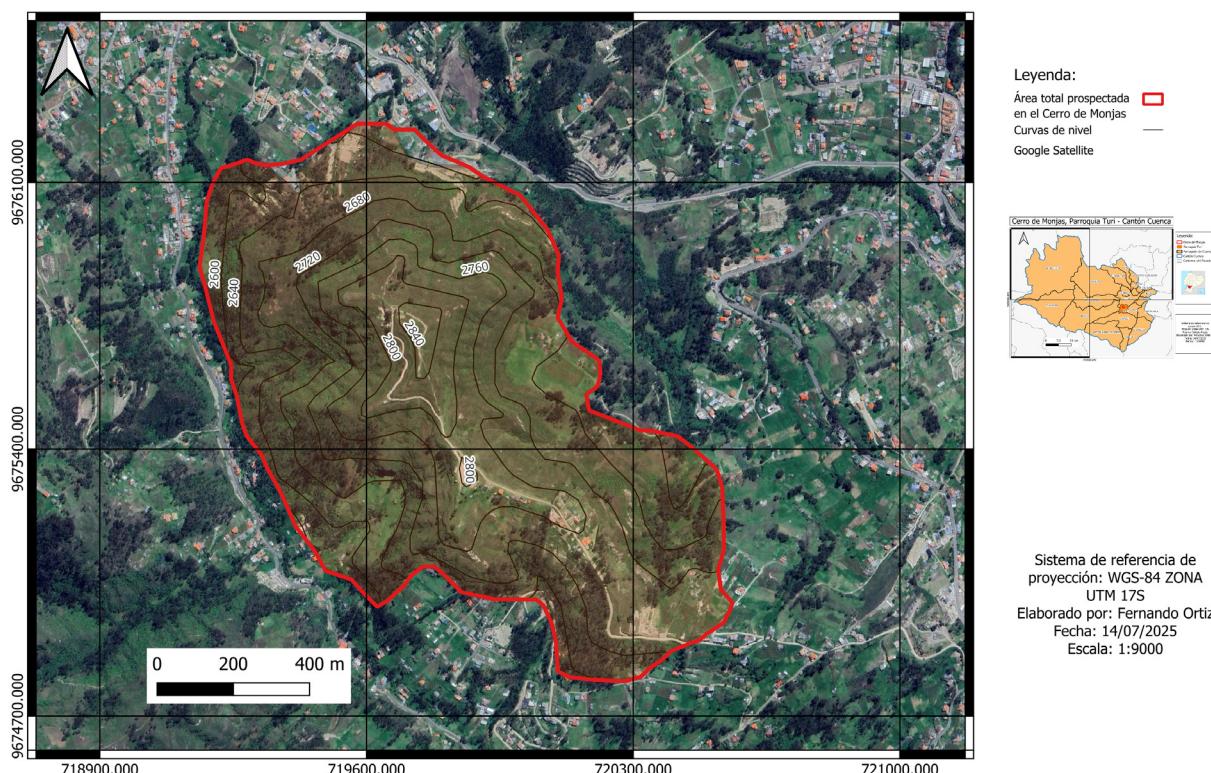
Por ende, esta metodología permite explorar un territorio de forma intensiva, siguiendo un patrón establecido, ya sea con una cobertura total o parcial del terreno (González Ruibal & Ayán, 2018). Su propósito es identificar áreas con mayor concen-

Imagen 1. Ubicación de Turi en el cantón Cuenca, Ecuador.



Imagen 2. Área prospectada en el Cerro de Monjas.

Prospección del sitio Cerro de Monjas



tracción de vestigios arqueológicos visibles, lo que facilita la localización de estructuras arquitectónicas, fragmentos cerámicos, restos líticos y otros elementos culturales superficiales.

No obstante, es fundamental considerar la complejidad del registro arqueológico, ya que este se compone de una distribución de artefactos sobre la superficie, pues dicha distribución puede ser modificada a lo largo del tiempo por agentes naturales y culturales (Domingo et al., 2007; Tartán, 2003). Por ello, se requiere una planificación rigurosa y una ejecución precisa, dado que la prospección constituye la base para futuras investigaciones más profundas (Heredia, 2007).

De esta manera, la metodología de prospección arqueológica ha sido ampliamente aplicada en diversos estudios desarrollados en el austro ecuatoriano. Entre los más representativos se encuentran los trabajos de Max Uhle, quien realizó recorridos sistemáticos en la región andina durante la primera mitad del siglo XX; Donald Collier y John Murra, en sus investigaciones en Cerro Narrio; Wendell Bennett (1946) realizó prospecciones y excavaciones en Cuenca y sus valles; Alcina Franch (1978) y Napoleón Almeida junto

con Jaime Idrovo, en Ingapirca; Karen Olsen Bruhns (1987), en Pirincay-Paute; y Elizabeth Carmichael (1979), quien efectuó una prospección arqueológica en la cuenca del río Jubones. Estos estudios, entre otros, evidencian la relevancia y el amplio alcance de la prospección arqueológica como herramienta fundamental para la identificación de sitios, la delimitación de períodos culturales y la conservación del patrimonio arqueológico de la región y el país.

En este estudio, la prospección arqueológica abarcó la mayor extensión posible del sitio Cerro de Monjas y sus alrededores, en una superficie total prospectada de 112 hectáreas (Imagen 2). Con el propósito de obtener una comprensión integral del territorio y de la distribución espacial de las evidencias materiales, el recorrido se organizó en cinco tramos definidos en función de la topografía y la altitud del terreno.

El primer tramo comprendió la parte alta del cerro, entre los 2849 m s. n. m. y los 2800 m s. n. m.; el segundo tramo correspondió al sector norte del área total, desde los 2800 m s. n. m. hasta los 2600 m s. n. m.; el tercer tramo abarcó el sector este, entre los 2800 m s. n. m. y los 2680 m s. n. m.; el cuarto tramo se situó también hacia el este del área total, com-

prendiendo altitudes entre 2800 m s. n. m. y 2640 m s. n. m.; finalmente, el quinto tramo correspondió al sector oeste, desde los 2800 m s. n. m. hasta los 2600 m s. n. m.

En todos los tramos, el recorrido sistemático se efectuó caminando y registrando todos los elementos en transeptos de cada 5m, siguiendo direcciones norte-sur (N-S) y este-oeste (E-O), lo que permitió cubrir integralmente el área propuesta, desde la parte más alta del cerro hasta sus faldas. Este procedimiento tuvo como objetivo principal detectar, registrar y georreferenciar las evidencias materiales visibles en superficie. Además, para el levantamiento de información se empleó un GPS para la toma de coordenadas geográficas; todos esto se complementó con registros fotográficos y notas de campo detalladas, a fin de documentar los hallazgos y observaciones relevantes (Imagen 2).

Posteriormente, en el laboratorio, se llevaron a cabo tareas de clasificación y análisis macroscópico de los materiales recolectados, principalmente fragmentos cerámicos. Esto consistió en la observación de características como forma, tipo de pasta, pintura, desgrasantes y otros atributos diagnósticos relevantes; al finalizar este análisis, los fragmentos fueron depositados en los lugares donde se los encontraron. Esto sumado a la realización de mapas de ubicación de cada uno de los elementos registrados, todos con sus respectivas fotografías. Por lo tanto, esta metodología permitió obtener una primera caracterización del sitio y sentar las bases para una interpretación arqueológica más amplia del área de estudio.

Resultados y Discusión

Elementos culturales

Esta estrategia metodológica permitió cubrir sistemáticamente la totalidad del área propuesta y maximizar el registro de elementos arqueológicos. Como resultado, se identificaron los siguientes elementos culturales: plataformas, terrazas, ojos de agua, estructuras y material arqueológico portable (cerámica y lítica), los cuales se describen a continuación.

Plataformas

Se identificaron un total de 11 plataformas distribuidas dentro del área prospectada (Imagen 3-a), las cuales fueron denominadas alfabéticamente de la A a la K. Con base en observaciones de campo, varias de estas presentan rasgos de haber sido modificadas antrópicamente.

Entre las más destacadas se encuentra la Plataforma A, ubicada en la cima del cerro. Esta presenta una configuración en eje norte-sur, comprendida entre dos montículos, uno de los cuales alberga actualmente una cruz (Imagen 3-b). En su superficie se registró una alta concentración de fragmentos cerámicos, restos de fogatas, piedras y desechos de basura.

Otra plataforma relevante es la Plataforma E (Imagen 3-c), situada en el sector noroeste. Esta posee una forma de medialuna, superficie plana y cubierta de vegetación; también se registraron fragmentos cerámicos dispersos. Finalmente, se destaca la Plataforma J (Imagen 3-d), localizada al sureste, a unos 700 m de la cima. Tiene una forma circular y presenta una alta densidad de fragmentos cerámicos en superficie, además del registro de un fragmento de piedra de molienda (posiblemente parte de un mortero).

Terrazas

Las terrazas se ubican al sur de la cima del cerro, inmediatamente después del montículo asociado a la Plataforma A. Se identificaron cuatro terrazas contiguas con forma semicircular (Imagen 4), cuyo tamaño aumenta progresivamente a medida que descienden. Estas presentan claras modificaciones antrópicas en su conformación.

Asimismo, en su superficie se identificaron varios fragmentos cerámicos. Sin embargo, la construcción de una vía de acceso hacia la cima ha generado alteraciones significativas, especialmente entre la tercera y cuarta terraza, esto sumado a la presencia de basura y huellas de bicicletas.

Ojos de agua

Durante el trabajo de campo se identificaron múltiples ojos de agua (Imagen 5). Si bien no es posible asignarles una cronología específica, se procedió a su registro dada su importancia para el establecimiento humano. La mayor concentración se localiza en el sector norte del cerro, y la mayoría presenta un diámetro aproximado de 80 cm. Algunos muestran posibles evidencias de modificación antrópica. Actualmente, son utilizados por pobladores locales como abrevaderos para ganado su ganado.

Estructuras

Se identificaron dos posibles estructuras asociadas a la cima del cerro, específicamente vinculadas a la Plataforma A (Imagen 3b). Estas estructuras tienen forma ovalada y corresponden a los montículos

Imagen 3. Distribución de las plataformas registradas en campo.

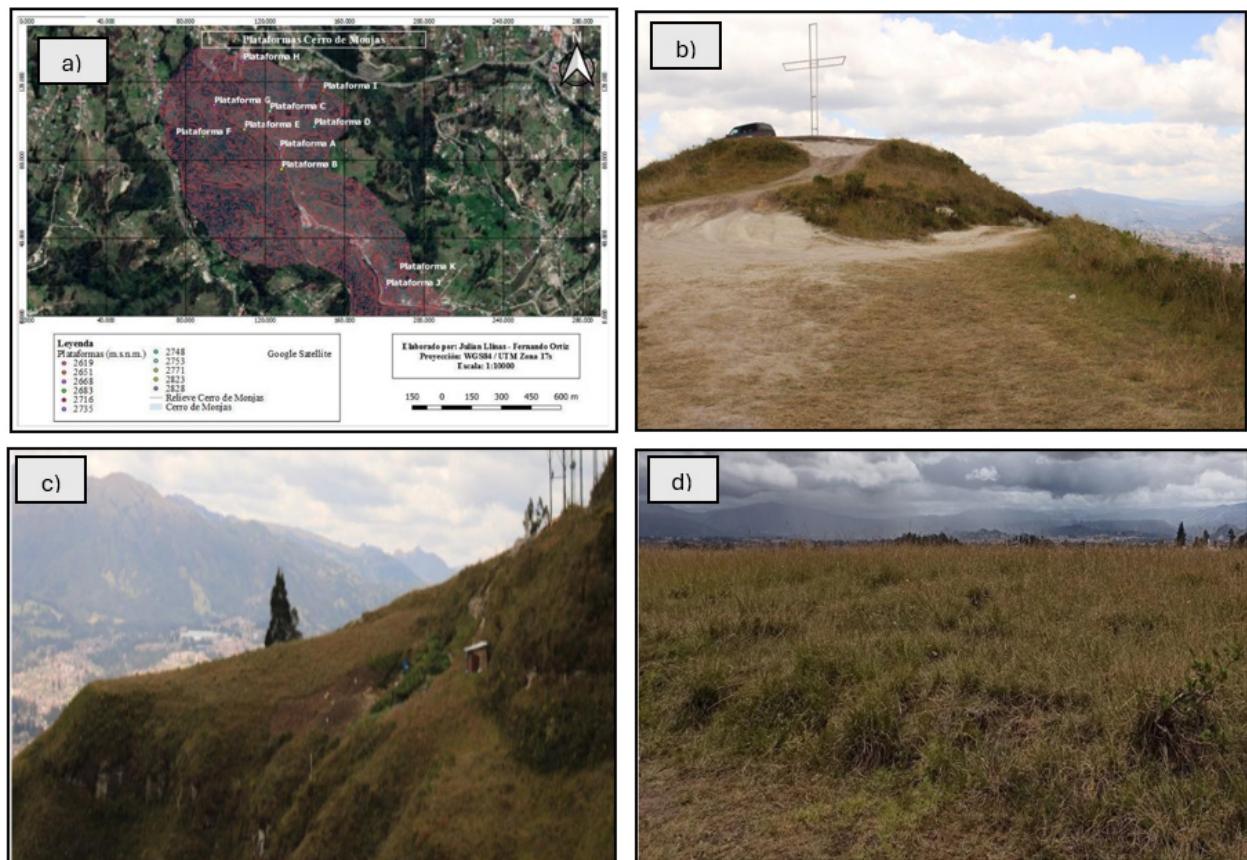


Imagen 4. Vista de las terrazas desde el lado sureste y desde la cima del cerro.



ubicados al norte y al sur de dicha plataforma. Por su lado, el montículo sur presenta disposición de piedras a su alrededor, lo que sugiere una posible construcción o delimitación.

Por otro lado, hacia el norte en la parte media del cerro se registró una estructura rectangular construida con muros de piedra y argamasa (Imagen 6). Esta se encuentra cercana a un camino que conduce hacia la Plataforma G. Su estructura y configuración sugiere una construcción de mayor complejidad, posiblemente relacionada con funciones habitacionales.

Material portable

Cerámica: El material cerámico superficial se encuentra ampliamente distribuido en la cima del cerro, en sus alrededores, a lo largo de la vía de acceso, así como en la mayoría de las plataformas y terrazas (Imagen 7-a). Se trata mayoritariamente de fragmentos erosionados, lo que indica que podrían haber sido desplazados por procesos naturales o actividades antrópicas. Aquí se destacan fragmentos con bordes y cuerpos, con colores en su mayoría naranja y ocre (Imagen 7-b), muchos de los cuales presentan manchas de hollín, esto es una evidencia clara a su exposición al fuego (Imagen 7-c).

En si se identificaron un total de 57 fragmentos cerámicos, de los cuales 23 corresponden a bordes —en su mayoría de tipo evertido— y 34 son fragmentos sin rasgos morfológicos ni diagnósticos, aunque entre ellos se pudieron reconocer algunos fragmentos de cuerpo. En cuanto a la composición de los fragmentos, se reconocieron a simple vista componentes como la arcilla y diversos desgrasantes, entre los cuales se identificaron mica, cuarzo, feldespato, así como gránulos de arena tanto fina como gruesa.

Imagen 5. Ojos de agua identificados durante la prospección.



Lítica: En este trabajo, el material lítico en superficie fue escaso. Pero, el hallazgo más significativo corresponde a un mortero fragmentado, localizado en la Plataforma J (Imagen 7-d). También, se observaron posibles formas líticas en la parte baja del cerro, hacia el norte; sin embargo, debido a la alta concentración de cantos rodados y alteraciones por escorrentía, no fue posible confirmar que fuesen de producto antrópico

Ánalysis de sitio

Si bien no se cuenta con dataciones absolutas (radiocarbónicas) que permitan establecer una cronología precisa; sin embargo, el análisis preliminar del material cerámico recolectado en superficie sumado a su asociación con los demás elementos culturales ofrece una base para realizar una aproximación temporal relativa. Así, entre los fragmentos registrados se identificaron bordes (invertidos y evertidos), labios redondeados y biselados, posibles formas de cuencos y vasijas, así como engobes de color ocre, naranja, marrón y crema.

Estos rasgos son mencionados en los estudios por diversos autores, como Almeida (1991), Meyers (1998), Idrovo (2000) y Collier y Murra (2007), quienes caracterizan a la fase Tacalshapa por la presencia de vasijas cilíndricas y globulares, ollas trípodes y polípodos, botellas antropomorfas, cuencos pequeños, keros y comporteras. Todos estos decorados con engobe castaño rojizo o café, y en algunos casos, con decoración negativa.

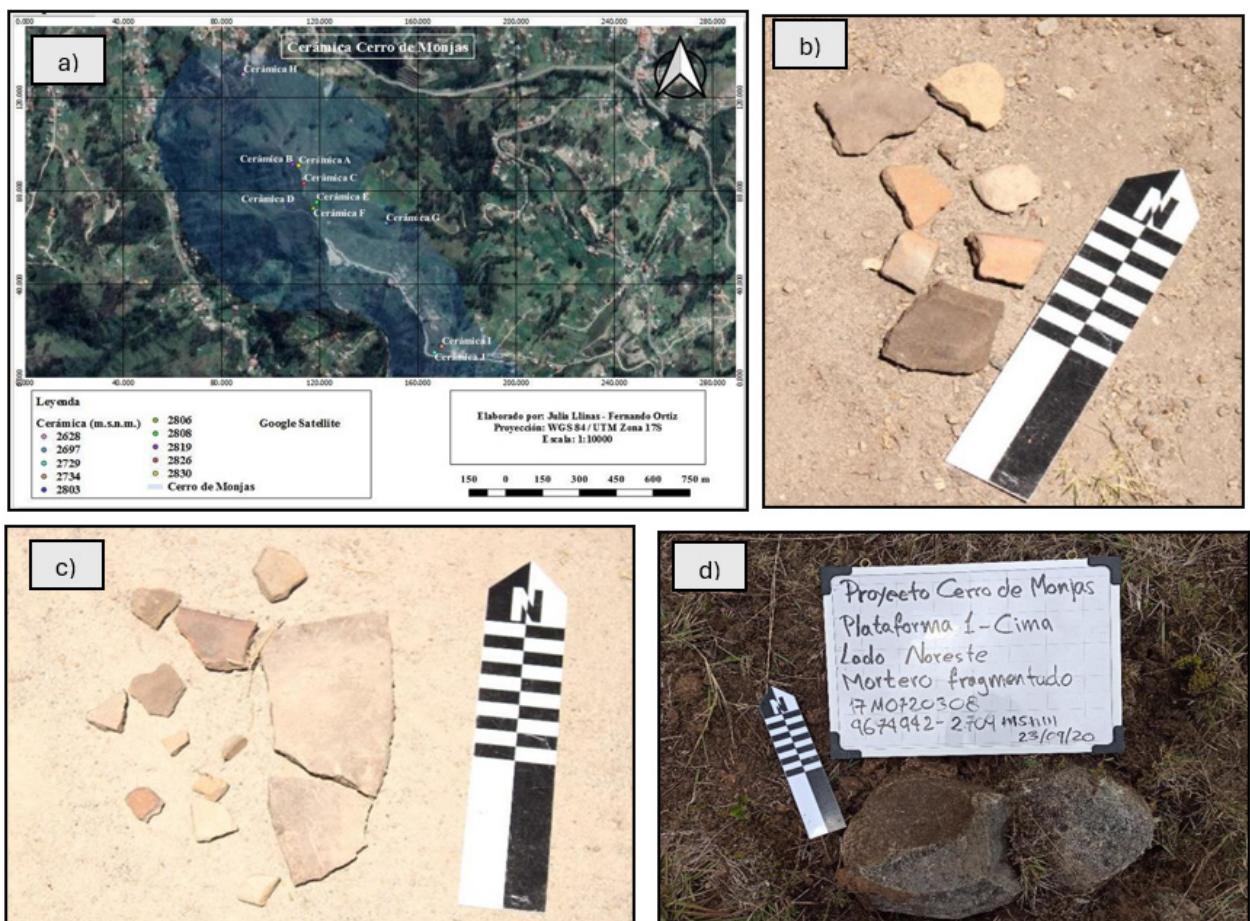
Asimismo, muchas de estas piezas suelen estar elaboradas en pasta de color naranja, castaño o gris. Por lo tanto, en base a esta comparación tipológica



Imagen 6. Estructura identificada en el recorrido.



Imagen 7. Distribución de los fragmentos cerámicos y material portable identificado.



y estilística, se infiere que los materiales registrados y analizados en el Cerro de Monjas corresponden a la fase Tacalshapa, adscrita al Periodo de Desarrollo Regional (500 a.C. – 500 d.C.), lo cual permite situar al sitio dentro de una cronología tentativa, esto mediante un fechamiento relativo.

No obstante, durante la prospección no se identificaron algunos de los rasgos diagnósticos también representativos de esta cultura, como los trípodes, polípodos o representaciones antropomorfas. Además, dado que el registro se limitó a materiales en superficie, no puede descartarse la existencia de ocupaciones pertenecientes a otros períodos o culturas. Para alcanzar mayor precisión cronológica y cultural, se requiere de excavaciones arqueológicas sistemáticas en futuras investigaciones.

Igualmente, la notable densidad de fragmentos cerámicos en superficie sugiere una alta intensidad de ocupación en el sitio. Este dato, en conjunto con estudios regionales (Almeida, 1991; Salazar, 2004), permite inferir que las sociedades prehispánicas —en particular los Cañaris y, posteriormente, los Incas— tendieron a asentarse en las partes altas de los cerros. Estas elevaciones no solo servían como lugares habitacionales, sino también como espacios destinados a la agricultura, la alfarería, y en ciertos casos, como sitios defensivos o de control territorial (pucaras) (Almeida, 1991; Meyers, 1998).

Otro elemento de interés registrado fue la presencia de múltiples ojos de agua, algunos de los cuales presentan modificaciones con piedras y que son usados por los habitantes de la zona. Aunque no se cuenta con información cronológica precisa sobre estos elementos, su existencia indica una gestión adecuada del agua, mismo que pudo haber sido significativa en todas las épocas, dada su importancia como recurso vital para todo asentamiento humano.

De igual forma, los dos montículos localizados en la parte alta del cerro que presentan disposición de piedras en sus alrededores también sugieren una modificación intencional del paisaje. Aunque su funcionalidad aún no está determinada, y se propone que futuras investigaciones arqueológicas (excavaciones) puedan esclarecer su uso.

Ahora bien, el análisis cerámico permite vincular el sitio al Periodo de Desarrollo Regional, caracterizado por el crecimiento poblacional, la expansión de los cacicazgos, el desarrollo de tecnologías agrícolas y el intercambio regional, es necesario señalar que la Cultura Tacalshapa, abarcó amplias zonas de las actuales provincias de Azuay y Cañar (Almeida, 1991; Meyers, 1998; Idrovo, 2000; Collier y Murra, 2007). En este sentido, se propone que el Cerro de Monjas fue un asentamiento más dentro de esta red regional, probablemente articulado con otros sitios contemporáneos mediante relaciones económicas, sociales y rituales.

Imagen 8. *Sitios arqueológicos vistos desde la cima del Cerro de Monjas: a) El Cojitambo y Pachamama, b) Gugualzhumi, c) Icto Cruz, d) Cerro El Boquerón.*



Retomando el apartado anterior, durante la prospección se constató que, desde la cima del cerro, es posible visualizar amplios sectores de la ciudad de Cuenca, así como otros sitios arqueológicos conocidos como: Pumapungo, Icto Cruz, El Boquerón, Pachamama, Cojitambo (en Azogues), y hacia el este, el cerro Guagualzhumi (Imagen 8). Esta posición estratégica refuerza la idea de una red de sitios intervisibles, posiblemente conectados en términos culturales, rituales, políticos o defensivos durante la época precolombina.

Desde todos estos elementos culturales, el Cerro de Monjas se presenta como un paisaje culturalmente modificado, como lo demuestra el registro de once plataformas, varias terrazas al sur del cerro y los elementos portables específicamente la cerámica. Por lo cual, desde la perspectiva de la arqueología del paisaje, una sociedad no solo construye asentamientos ni utiliza artefactos, sino que transforma e interactúa activamente con el entorno que la rodea (Insoll, 2008).

Por lo tanto, este paisaje en el Cerro de Monjas se concibe como una construcción cultural, resultado de procesos sociales, simbólicos y materiales (Tilley, 1994). Desde esta perspectiva de paisaje, es posible comprender la dimensión espacial del Cerro de Monjas como una construcción social y cultural. Por tanto, el espacio no se concibe únicamente como un contenedor físico, sino como un entorno simbólico que refleja la profunda relación entre la sociedad que habitó el Cerro de Monjas y la naturaleza, así como su papel activo en la configuración de un entorno dinámico (Castillo, 2016).

También, este patrón se observa en la plataforma J, ubicada aproximadamente a 600 metros al sureste de la cima, lo que sugiere que el asentamiento no se limitaba a un único núcleo central. Así, la arqueología del paisaje considera la evidencia situada más allá de los límites de los sitios arqueológicos convencionales (Insoll, 2008). Por ello, en esta investigación se realizó una prospección en los alrededores del cerro, lo que permitió identificar una continuidad arqueológica en el territorio, así como una distribución espacial que probablemente responde a actividades específicas o a una organización del paisaje. Sin embargo, no se descarta que los procesos contemporáneos observados en campo hayan alterado o eliminado parte del registro arqueológico original.

Conclusiones

El registro sistemático llevado a cabo en el Cerro de Monjas evidenció un alto potencial arqueológico, posicionando al sitio como un enclave significativo en época precolombina. En primera instancia, los elementos culturales descritos en este trabajo constituyen un claro indicio de una ocupación prolongada en el tiempo.

En conjunto, todos estos elementos culturales registrados permiten sostener que el Cerro de Monjas fue un espacio transformado por las sociedades que lo habitaron, con un conocimiento profundo del entorno y una relación estrecha con su paisaje. Esto nos lleva a concebirlo como un paisaje organizado, estructurado y culturalmente codificado, donde lo social fue continuamente reproducido, negociado y simbolizado (Tilley, 1994).

Actualmente el Cerro de Monjas es una propiedad privada, pues gran parte del terreno está en manos de particulares y se encuentra delimitado con cercas de postes y alambre. La cobertura vegetal del cerro está compuesta principalmente por especies como zigzal, chilca, eucalipto, ciprés, así como áreas de pajonal y hierbas que sirven como alimento para el ganado vacuno y bovino. Asimismo, en estos terrenos se cultivan maíz, fréjol y hortalizas.

Igualmente, según testimonios de los pobladores locales, durante su infancia solían encontrar fragmentos de cerámica prehispánica, identificada por ellos como “cerámica de los incas”, que las encontraban en la cima del cerro y sus alrededores. No obstante, indican que, en años recientes, este tipo de hallazgos ha disminuido considerablemente o ha desaparecido por completo. Esto se debe a varios factores, entre ellos, el aumento de visitas al lugar; pues hasta hace poco, muchas personas accedían a la cima en vehículos y bicicletas.

Si bien actualmente se ha restringido el acceso vehicular, la afluencia de personas continúa, y con ello, el abandono de basura en todo el lugar. Esta situación ha generado preocupación entre los residentes, quienes se ven obligados a recolectar los desechos dejados por los visitantes. Más allá del impacto ambiental, esta acumulación de basura contribuye a la degradación del entorno natural y cultural, teniendo así una pérdida de evidencia material de valor arqueológico, patrimonial y de memoria.

De esta manera, los resultados hasta ahora obtenidos en la presente prospección arqueológica clarifican un proceso de ocupación histórica, que va desde el

periodo de Desarrollo Regional hasta la actualidad. Finalmente, se considera que el Cerro de Monjas tiene un valor histórico, arqueológico y patrimonial de vital importancia para la ciudad, la región y el país.

Conflicto de intereses: El autor declara no tener conflictos de intereses.

© **Derechos de autor:** Jorge Fernando Ortiz Naranjo, 2025.

© **Derechos de autor de la edición:** *Pucara*, 2025.

Referencias

Alcina Franch, J. (1978). Ingapirca: arquitectura y áreas de asentamiento. *Revista española de antropología americana* (8), pp. 132-153.

Almeida Durán, N. (1991). *Nuevos estudios sobre el Azuay aborigen*. Universidad del Azuay-CONUEP .

Burgos, H. (2009). *Santuarios de Tomebamba*. Dirección Municipal de Cultura, Educación y Deportes Cuenca.

Castillo, M. (2016). Esbozo sobre el origen, fundamentación y desarrollo de la arqueología del paisaje. *ABRA, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*.(10), pp. 5-10.

Collier, D., & Murra, J. (2007). *Reconocimientos y excavaciones en el sur del Ecuador*. Casa de la Cultura sección Azuay.

Criado Boado, F. (1999). *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA.

Domingo, I., Smith, C., & Burke, H. (2007). *Manual de Campo del Arqueólogo*. Ariel Prehistoria .

González, A., & Ayán, X. (2018). *Arqueológica, Una introducción al estudio de la materialidad del pasado*. Alianza Editorial.

Heredia, V. (2007). *Cities on Hills: Classic Society in Mesoamerica's Mixteca Alta*. BAR International Series 1728.

Idrovo, J. (2000). *Tomebamba: Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*. Cuenca: Banco Central del Ecuador .

Insoll, T. (2008). Arqueología del Paisaje. En C. Renfrew, & B. P., *Arqueología, Conceptos Clave* (pp. 72-76). Londres: Akal.

Lynch, T. & Pollock, S. (1981). *La Arqueología de la Cueva Negra de Chobshi*. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, N.º 1- Banco Central de Ecuador.

Meyers, A. (1998). *La Tradición Tacalshapa y la Arqueología de Cañar y Azuay en la sierra sur del Ecuador*. Verlag Anton Surwein.

Olsen Bruhns, Karen (1987). *Investigaciones arqueológicas en Pirincay, Cantón Paute, provincia del Azuay, Informe Preliminar*. Universidad Estatal de San Francisco.

Palet, J., Orengo, H., & Nadal, J. (2009). *La Arqueología y la recuperación patrimonial*. Universitat Oberta de Catalunya.

Parcero, C. (2000). *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del noroeste Ibérico*. Tesis doctoral, Departamento de Historia 1. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Renfrew, C., & Bahn, P. (2008). *Arqueología. Conceptos clave*. AKAL.

Renfrew, C., & Bahn, P. (2011). *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*. AKAL.

Salazar, E. (2004). *Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido*. s.e.

Tartan, T. I. (2003). The Archaeology Survey: Sampling Strategies and Field Methods. *Store Hesperia Supplements*(32), pp. 23-45.

Tilley, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape Places, Paths and Monuments*. Berg.

Trujillo, A. (2020). *De Pixeles a Paisajes. Un análisis geoespacial de la tradición Teuchitlán*. El Colegio Mexiquense.